



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/18066
18 mayo 1986
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 17 DE MAYO DE 1986 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR
EL REPRESENTANTE PERMANENTE DEL IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Seguindo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de transmitirle el texto del comunicado No. 2229, de 17 de mayo de 1986, emitido por el Comando General de las Fuerzas Armadas de la República del Iraq.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta y el comunicado adjunto como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Ismat KITTANI
Representante Permanente

Anexo

Comunicado No. 2229 emitido por el Comando General de
las Fuerzas Armadas

Al gran pueblo del Iraq,
A sus valientes hijos en las fuerzas armadas,
A los nobles árabes del territorio de la gran patria árabe o de cualquier
lugar en que se encuentren:

Como ustedes saben, la guerra ha impuesto una carga sobre el patriótico y
paciente pueblo del Iraq, y el enemigo del Iraq - el enemigo de ustedes - ha dejado
en claro los objetivos que persigue con la guerra y la agresión, tanto antes de las
hostilidades como durante su transcurso; esos objetivos son, en suma, apoderarse
del Iraq a fin de abrir para sus fuerzas agresoras el camino hacia el Golfo y las
tierras árabes orientales - mejor dicho, las tierras árabes en su totalidad - como
preparativo para apoderarse de sus santos lugares y atentar contra su seguridad, su
dignidad y su soberanía.

Ahora bien, Dios Todopoderoso ha estado con el Iraq, porque al Iraq le asiste
el derecho de defenderse y defender su libertad, su dignidad, su patrimonio, su
gloria y sus principios. Pero aun cuando Dios Todopoderoso ha estado con nosotros
y ha hecho triunfar al Iraq en su lucha contra los malhechores y le ha permitido
defender sus santos lugares y los santos lugares de los nobles árabes, hemos
declarado sin ambigüedad ni vacilaciones que no ambicionamos nada del Irán - ni su
territorio, ni su soberanía, ni la dignidad de su pueblo o el modo de vida que éste
elija - y que no intentamos causar daño a su ejército ni al honor de su ejército,
siempre que el Irán acepte el camino de la paz y la buena vecindad con el Iraq y
con los países árabes del Golfo hermanos del Iraq.

Los gobernantes del Irán han rechazado todas las iniciativas internacionales
de paz; han optado por la agresión y la expansión, aprovechándose de la reacción
del Iraq ante la opinión pública internacional y de las condiciones reinantes en la
región desde el retiro hasta las fronteras reconocidas internacionalmente en junio
de 1982, a fin de reunir periódicamente los elementos de su agresión con el
propósito de elegir cuándo y dónde descargar su agresión expansionista contra el
sagrado territorio del Iraq. Sin embargo, como todos sabemos, la defensa
estacionaria de un frente de 1.180 kilómetros es una cuestión sumamente compleja;
de hecho, habría sido imposible si el ejército, el pueblo y los dirigentes del Iraq
no hubiesen contado con suficiente capacidad, determinación, fortaleza, resolución
y habilidad. No obstante, aceptamos las dificultades y consecuencias de la
estrategia de la defensa estacionaria del territorio iraquí a lo largo de sus
fronteras, en lugar de la estrategia de la defensa móvil activa, y el respeto del
principio conocido por todos según el cual la defensa de un objetivo vital debe
consistir en tomar posición frente a dicho objetivo y no sobre él. En la medida de
lo posible hemos aceptado la idea de defender el territorio del Iraq a lo largo de
sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ello ha colocado a nuestras unidades
en una situación difícil, permitiendo al enemigo trasladar sus unidades de un
frente a otro y de un sector a otro y facilitando a sus unidades operacionales la

elección del lugar y el momento apropiados para cometer sus actos de agresión. Sin embargo, el Iraq ha luchado con paciencia y tolerancia sin límites, a fin de dar la oportunidad a la opinión pública internacional y nacional para conocer debidamente a este nefasto enemigo y sus intenciones de agresión y expansión. Como consecuencia de nuestro cumplimiento de la estrategia de defensa estacionaria a lo largo de las fronteras, el enemigo iraní pudo ingresar a nuestro territorio nacional en determinados sectores y lugares, pero la opinión pública internacional y nacional no quedó plenamente convencida de la magnitud de los designios de agresión y expansión del enemigo hasta el 9 de febrero de 1986 cuando éste ocupó el triángulo de Al-Faw.

El ataque de Al-Faw perpetrado por los dirigentes iraníes y la ocupación del triángulo de Al-Faw, después del cruce de Shatt-al-Arab, revelaron al mundo la verdad que ya conocíamos en el Iraq, vale decir, que los gobernantes del Irán son agresores expansionistas que tienen intenciones perversas contra los territorios árabes y la nación árabe, así como contra su soberanía y sus santos lugares.

Tras ese hecho, no nos quedó más opción que la de revisar la mencionada estrategia para la defensa del Iraq. El nuevo método se basaba en la defensa activa, cuya esencia consistía en atacar a las fuerzas agresoras del Irán dondequiera que se encontrasen, en nuestro territorio o en el territorio del Irán, y expulsar a las fuerzas de las tinieblas de nuestro territorio nacional o tomar una porción equivalente de territorio iraní a fin de facilitar la aplicación del principio de que ambas partes deben retornar a las fronteras internacionalmente reconocidas; al mismo tiempo, persistíamos en nuestra posición de que la paz entre nosotros y el Irán debe basarse en dos principios fundamentales: el principio de no injerencia en los asuntos internos de la otra parte y el principio de que ninguna de las partes debe obtener beneficios ilícitos de la guerra. Así, colocamos nuestra confianza en Dios al poner en aplicación la nueva estrategia. Dios nos permitió triunfar sobre el maligno enemigo en todos los teatros de operaciones, donde nuestras valerosas fuerzas pudieron asestarle golpes mortales en los sectores de las divisiones tercera, sexta, cuarta, quinta, primera y segunda, mientras que los héroes de la séptima división mantenían su posición con férrea tenacidad por largo tiempo en el frente de Al-Faw y Shatt-al-Arab en Qarn al-Thawr. La operación de hoy tuvo especial significación por cuanto los héroes iraquíes en el frente de la segunda división dirigieron un nuevo ataque contra las fuerzas enemigas en el eje del valle de Mehran dentro de su territorio y, tras valerosa lucha, pudieron ocupar la ciudad iraní de Mehran. Los iraquíes y su victorioso ejército han demostrado así a los dirigentes del Irán y sus endebles tropas que la política de autocontrol y aceptación de la defensa activa a lo largo de las fronteras no es una política de debilidad. Con ello, hemos brindado a los hombres de buena voluntad de todas partes la oportunidad de percatarse de todas las malvadas intenciones de los dirigentes iraníes, y a la población y el ejército del Irán la ocasión de darse cuenta de la naturaleza agresora de sus dirigentes y de sus designios expansionistas contra el territorio del Iraq. Al ocupar la ciudad de Mehran, tras asestar golpes mortales contra sus fuerzas defensoras, damos gracias y alabamos a Dios Todopoderoso por la clara victoria que nos ha concedido contra los enemigos suyos y nuestros, y declaramos a la población y al ejército del Irán y a la opinión pública mundial de todas partes que no ambicionamos ni una sola pulgada del territorio del Irán y que estamos preparados desde ahora a retirarnos de la ciudad de Mehran si se cumple una u otra de las dos condiciones siguientes: la aceptación por parte del Irán del principio de la retirada total, completa e

incondicional de las dos partes hasta las fronteras internacionalmente reconocidas, como parte de la aceptación de un estado completo de paz entre el Iraq y el Irán y de no injerencia en los asuntos internos de la otra parte; o la retirada del Irán del triángulo de Al-Faw a cambio de la retirada del Iraq de la ciudad de Mehran. Si no se cumple ninguna de esas dos condiciones, declaramos sin vacilaciones que nuestras fuerzas seguirán ocupando con mano de hierro dicha ciudad y otras zonas hasta que exista la posibilidad de una paz total y completa que permita a cada uno de nosotros retornar a su propio territorio y a cada uno de los combatientes en ambos países retornar a su vida normal y su familia.

¡Oh, admirables hombres y mujeres iraquíes!:

Estas victorias que Dios (que El sea alabado y exaltado) les ha conferido en este bendito mes son uno de los signos de que Dios se complace en ustedes, y son fruto directo de los generosos sacrificios, la paciencia y la perseverancia de ustedes. A Dios, alabanzas y gracias; a nuestros inocentes mártires, misericordia; a ustedes, alta estima y que su bandera flamee bien alto. Dios es grande; que los infames sean eliminados.

Comando General de las Fuerzas Armadas

